

Para citar este artículo:

Casablanca, S.; Duran, P.; Alonso, C. e Higuera, E. (2007). Una experiencia de tecnología educativa relatada desde otros tiempos y espacios, *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 6 (1), 33-47. [<http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/>]

Una experiencia de tecnología educativa relatada desde otros tiempos y espacios.

An experience of educational technology reported from other times and spaces.

Silvina Carmen Casablanca Villar
Pere Duran Bonet
Cristina Alonso Cano
Elisabet Higuera Albert

Dept Didàctica i Organització Educativa
Facultat de Pedagogia
Mundet, Llevant
PG.Vall d'Hebron, 171
08035 – Barcelona

Universidad de Barcelona

Email: scasablanca@ub.edu; peredur@ub.edu;
cristina.alonso@ub.edu; ehiguera@ub.edu

Resumen. En este artículo narramos nuestra experiencia con alumnas y alumnos de Tecnología Educativa en el curso 2005-2006 de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. Se describe el modo en el que confluyen y divergen los tiempos subjetivos, de docentes y estudiantes, los tiempos del grupo clase, los tiempos sociales y de cómo una asignatura como Tecnología educativa nos ayuda a cuestionar, desmontar y proponer alternativas a los tiempos objetivados desde el plan de estudios para permitir la entrada de otros tiempos y espacios.

Palabras clave: Tecnología Educativa; Educación Superior; Curriculum.

Abstract. In this article we narrate our experience with students of Educational Technology of the Faculty of Pedagogy of the University of Barcelona in the course 2005-2006. There is described the way in which the subjective times of teachers and students come together and diverge, the times of the group class, the social times and of how a subject as

Educational Technology helps us to question, to dismantle and to propose alternatives to the times from the curriculum to allow the entry of other times and spaces.

Keywords: Educational Technology; Higher Education; Curriculum.

1. Introducción.

Esta vez, el hilo de la narración no será los contenidos específicos que abordamos, ni la metodología en sí misma, que ha sido objeto de otros trabajos (Alonso *et al.*, 2005) En esta ocasión, el eje conductor y a la vez núcleo problematizador del relato será el tiempo, pero no será un tiempo objetivo en el que ordenamos cronológicamente nuestras vivencias docentes con estudiantes de Pedagogía, o el período, también objetivo, en que comienza y se da parte de esta relación en el marco de la universidad.

Nuestra intención es reflexionar sobre la propuesta pedagógica que presentamos en el año 2006, diseño que transita por un escenario social caracterizado, entre otros aspectos, por la vertiginosidad con que desarrolla la información, la presencia de las imágenes en el entorno vital cotidiano, la proliferación y velocidad en la transmisión de datos, es decir, un escenario social complejo y dinámico, enmarcados en una institución estática y probablemente, pensada en y para otro tiempo.

¿Cómo atravesar estos límites de lo instituido y poder dar espacio a lo instituyente?(Fernández, 1994)¿Cómo sortear los determinantes duros de la práctica escolar (Baquero y Terigi,1996) y entreabrir espacios desde la propuesta pedagógica por donde circulen estos tiempos subjetivos, más allá de la carga horaria de la asignatura, de su principio y fin acorde al ciclo lectivo?

Estos interrogantes nos acompañaron en el transcurso de este año, no exentos de tensiones y fracturas con los tiempos organizativos prescriptos desde la administración universitaria. Se fueron delineando diferentes respuestas con la propuesta de actividades concretas y dejando lugar a nuevas dudas sobre el devenir en el tiempo. En este tiempo, nuestros estudiantes, van marcando otras posturas, otros tiempos, que inclusive son diferentes a los nuestros, aunque vivamos en la misma época.

2. Nosotros, los docentes.

Somos cuatro personas, esto ya marca numéricamente una diferencia frente a las clases “típicas”, puesto que los cuatro docentes trabajamos con un mismo grupo de cuarenta y cinco estudiantes, alumnos, quienes al vernos el primer día se sorprendieron, tanto como una alumna que nos manifestó por escrito:

“sent tants professors no hi haurà cap dia que faltin tots alhora, així que tocarà assistir a totes les classes del semestre!”

«siendo tantos profesores no habrá un día en que falten todos juntos, así que tendré que asistir a todas las clases del semestre!»

Las clases se desarrollan presencialmente en cinco horas semanales distribuidas entre dos días, a los cuáles no siempre concurríamos los cuatro. El escenario (¿deberíamos decir presencial?) era el aula común y dos salas de ordenadores. A estos dos espacios fijos se anexaron los espacios virtuales y visitas a diferentes instituciones que ampliaban el contorno de las paredes universitarias.

Volviendo a nosotros, tenemos diferentes edades e historias, que pretendemos también que queden reflejadas de algún modo en este trabajo, ya que partimos de cuatro perspectivas desde donde mirar el mundo. Sin embargo, al entender “la clase”, la entendemos desde una concepción común, partimos de la perspectiva multirreferenciada, multifacética, imbricada, conflictiva, citando a Souto (1993, cit. por Zaccagnini, 2003):

“ El acto pedagógico es:

- *Un encuentro.*
 - *Una relación.*
- a) *Se da en un espacio y en un tiempo.*
 - b) *Surge en un contexto sociocultural.*
 - c) *Es un tiempo histórico social.*
 - d) *Desde tiempos históricos personales.*
 - e) *Es una realidad concreta.*
 - f) *Es un escenario imaginario.*
 - g) *Es acción entre el que aprende y el que enseña.*
 - h) *Es intercambio para la apropiación de un contenido cultural por parte del sujeto, a través de la mediación de otro.*

El acto pedagógico constituye una articulación entre lo individual y lo social”

Desde esta perspectiva, abordamos el acto pedagógico desde los tiempos históricos personales, enmarcados en un escenario social que lo condiciona y en el que pretendimos elaborar una serie de estrategias para impregnar el tiempo de la clase y del curso con las herramientas disponibles para dar clase en la era digital.

Nosotros, los que enseñamos, tenemos un tiempo subjetivo, le dedicamos un tiempo, para pensar, leer, aprender, reflexionar, escuchar, atender, que parecen diferentes a los de la generación de nuestros alumnos, un colectivo entre 20 y 22 años, que aunque no sean nativos digitales (Prensky, 2004), ven modificados sus esquemas de interpretación de la realidad acorde a la aparición de las tecnologías digitales, unas tecnologías que condicionan los tiempos personales, en este caso, del acto que nos ocupa, el de aprender.

Desde nuestra perspectiva, la intención es problematizar lo que significa enseñar en este tiempo, como reto frente a los tiempos originarios vividos en nuestras matrices de origen como estudiantes, como docentes, (Zaccagnini, 2001), en síntesis, el tiempo, ha cambiado.

3. Abran el juego: tiempos, espacios y sujetos en el tablero del 2006.

El relato bascula entre tiempos que transcurren en espacios, con actores que actúan sobre este escenario: docentes y estudiantes. Sujetos sociales, no sujetados a un currículum prescriptivo. De nuevo, seremos nosotros los que relatemos la historia, intentando escuchar, valorar y si es posible, entender a los estudiantes, acorde a los tiempos que corren sin olvidar todas nuestras particularidades.

Sólo para señalar inicialmente cómo intentamos abrir estos tiempos y espacios, enunciaremos algunos elementos de nuestra propuesta pedagógica: el entorno de trabajo virtual que acompaña el desarrollo de las clases presenciales (<http://fint.doe.d5.ub.es/moodle/>), la participación de conferenciantes en el desarrollo de algunas de las clases, un trabajo de investigación transversal que transcurre en diferentes escenarios e instituciones sociales y socioeducativas, donde los estudiantes desarrollan un trabajo de investigación con una propuesta de implementación de mejora a través de una tecnología educativa, la propuesta de un foro virtual¹ con estudiantes de Tecnología Educativa de la Universidad de La Laguna, la visita a un museo como el Cosmocaixa²...

Con estos elementos, traemos algunos tiempos y espacios que se integran en otro movimiento quizás más importante todavía, el de integrar los tiempos y espacios de la experiencia de cada uno de nosotros, docentes y estudiantes.

En otros trabajos, les dimos voz a los estudiantes, permitiéndoles narrar la experiencia en primera persona, pero esta vez, sin dejar de lado su presencia como actores y sujetos que dan vida a la clase, entendimos que nuestra voz como docentes también tenía que estar presente, más aún cuando se trata de cuatro personas con cuatro perspectivas vitales diferentes, aunque nos une, como ya citamos, la coincidencia en el aspecto pedagógico que nuclea nuestras miradas. ¿Quiénes somos? ¿En qué momento del curso percibimos que nuestros tiempos y el de nuestros estudiantes diferían?

Esperamos que el relato de estas experiencias aporte contenido a la problemática de enseñar Tecnología Educativa, abusando del tiempo actual, que nos propone muchas más posibilidades de las que pensamos alguna vez cuando estudiábamos para ser docentes.

3.1. Relato de Elisabet

¹ <http://foro.reddocente.com/viewforum.php?f=10>

² <http://www.cosmocaixa.es/>

Mi reflexión sobre los tiempos que aquí se presentan como eje narrativo de esta comunicación está claramente determinada por mi sentimiento de proximidad al alumnado. Esta proximidad es de dos tipos, por un lado generacional, debido a que soy la docente más joven de los cuatro, y por otro lado una proximidad relacional, es decir, una aproximación que se ha dado más estrechamente con aquellos alumnos con los que he tenido un trato más seguido, y que me ha permitido acceder directamente a sus tiempos y sentimientos en relación con la asignatura.

Ciertamente, mi actuación en la asignatura me dio la sensación de estar concentrada temporalmente. Mi participación solía ser de una sesión a la semana en la que la mitad del grupo me tenían como docente y tutora de la parte más práctica de la asignatura. De ahí mi sensación de concentración, teníamos un tiempo para compartir que debía ser esencialmente para el alumnado y con el que además debíamos aportarles elementos que les hicieran entender la dimensión de la asignatura desde una vertiente más aplicada. Esta predisposición tan interactiva y eminentemente práctica llevó a que el tiempo “volara” tanto para mí como para el alumnado. Siempre se invertía el tiempo en alguna actividad que les hacía crecer, y esa valoración fue la que acompañó a la asignatura en todo su transcurso.

El alumnado, en sesiones de tutoría en las que se podía dedicar un tiempo más pausado y distendido a trabajar sobre sus proyectos, comentaban de forma espontánea su experiencia en cuanto a los tiempos de la asignatura. La sensación a nivel general era de que la dinámica de la asignatura y su metodología tenían una fuerte capacidad de motivación y de construcción de conocimientos, pero sus tiempos, inevitablemente, eran diferentes a los nuestros. Sus percepciones apuntaban a la vertiginosidad con la que habían vivido la asignatura, la dinamización de textos, el trabajo sobre los diferentes bloques, las prácticas concretas...todo en el marco de una temporización ajustada que les pedía un seguimiento continuo. Este aspecto, en combinación con el trabajo a realizar para otras asignaturas, les provocó un sentimiento de dedicación continua que les abocaba a vivir la asignatura a una velocidad superior que las asignaturas más “tradicionales”. Esta percepción tiene cierta interrelación con la idea que planteaba inicialmente sobre los tiempos que experimenté personalmente, no únicamente por el desarrollo y seguimiento de la asignatura sino también por la docencia en otras asignaturas y mi condición de asociada. Este aspecto me hizo empatizar con el alumnado, regresando a mi no lejana vida de estudiante, comprendiéndoles y conteniendo sus ansiedades. Aún y así,

era imprescindible seguir la planificación porque de ella serían capaces de crear cosas que antes de iniciar la asignatura no se veían capaces.

Los tiempos son distintos en profesorado y alumnado, varían de unos a otros y a su vez confluyen. Actualmente, a Junio de 2006 y tras la entrega de los trabajos de la asignatura estos tiempos se han relativizado por parte del alumnado. Lo que antes era un 'no parar', ahora se ha convertido en nostalgia hacia el proceso vivido. Algunos de ellos afirmaban que les hubiera encantado poder dedicar un curso entero, que les ha faltado tiempo. Esto es evidente en cuanto vemos sus aportaciones en el weblog de la asignatura, en el foro que fue apagándose por falta de tiempo y dedicación, e incluso en sus reflexiones finales. Por mi parte, también siento lo mismo por una parte, por otra siento que hemos cumplido los objetivos según lo planificado. Tal vez sí que ha faltado tiempo para compartir, para seguir creciendo juntos, pero...a su vez, no lo ha faltado. La universidad ha de poder provocar estas sensaciones, este 'querer más' y estas motivaciones a seguir explorando más allá de lo aprendido. Esto se ha conseguido, y los tiempos han sido claves. ¿Falta de tiempo? Al contrario, ahora empieza todo, ahora son capaces de entender las posibilidades de las tecnologías en el ámbito educativo e ir más allá en sus futuros proyectos, integrándolas, desarrollando acciones adecuadas a la sociedad del conocimiento, poniéndolas a su servicio siendo capaces de ir más allá del momento.

3.2. Relato de Cristina

Mis tiempos en la Tecnología Educativa, la Tecnología Educativa en mis tiempos (Cristina, 1993-2006)

En las III Jornadas Universitarias de Tecnología Educativa celebradas en Barcelona en 1995, yo y muchos de vosotros y vosotras, nos aproximamos a la Tecnología Educativa de finales del siglo XX desde las concepciones, las conexiones y los límites con otras disciplinas (Alonso, 1997. Hoy, once años después, Silvina, Pere y Eli, hemos decidido aproximarnos a ella en y desde el tiempo, nuestro y de ellos (los estudiantes): tiempos generacionales, tiempos abiertos, tiempos compartidos, tiempos tecnológicos... en definitiva, vincularnos a la Tecnología Educativa como disciplina y a los estudiantes de la asignatura desde "sus" y "nuestros" tiempos.

Pensar en mi docencia en Tecnología Educativa desde la coordinada temporal, me remonta al curso 1993-94, yo tenía 30 años, ellos 20 años aproximadamente. Pienso mi docencia actual en Tecnología Educativa, yo tengo 43 años, ellos y ellas siguen teniendo 20 años aproximadamente. En mis inicios nos separaba una década. Ahora nos separan 23 años, toda una generación. Yo soy su primera

profesora de Tecnología Educativa, ellas y ellos son mi duodécima promoción. En definitiva, la distancia cronológica, generacional cada vez es mayor. Ellas y ellos no son los mismos. Yo tampoco. Yo era una profesora interina, recién doctorada con una larga trayectoria como profesora ayudante. Ahora soy profesora titular de Tecnología Educativa desde hace más de 10 años. Una mujer profesional adulta, de la generación TV, que intenta compaginar sus tiempos familiares, laborales (docentes, de investigación y de gestión universitaria) y personales.

De lo explicitado hasta ahora, se podría deducir que la distancia entre ellas y ellos y la profesora es cada vez mayor. Es cierto. Cronológicamente cada vez me encuentro más lejos de “mis” alumnos y alumnas, pero desde hace unos años, he intentado incorporar en mis tiempos docentes tiempos de reflexión conmigo misma, con mis colegas de profesión y con los estudiantes: generacionalmente estoy más lejos, pero en el espacio docente experimento una cercanía, una proximidad que nada tiene que ver con la de hace 10 o 12 años.

En una asignatura como la que nos ocupa, es fácil caer en la rutina de los tiempos de acción, promoviendo, de forma más o menos consciente, lo que algunos autores denominan la dictadura de los medios. Sólo la incorporación consciente de los tiempos de reflexión y la voluntad de dotar de significado aquello que estamos haciendo, aquello que nos mantiene unidos cada martes y cada jueves a primera hora de la mañana, aquello que nos ha permitido creer en una construcción conjunta del conocimiento... da sentido a lo que estoy, estamos, haciendo.

El formato académico que nos ocupa, no me va permitir explicitar las esquizofrenias temporales que estoy experimentando en los últimos seis meses, periodo en el que me veo obligada a compaginar la Cristina madre (de dos hijas gemelas), esposa (de un compañero), profesora (de muchas alumnas y alumnos), colega (de Silvina, Pere y Eli) y directora (de un departamento de aproximadamente 80 personas).

Mientras escribía esto, Irene, una de mis hijas gemelas, se ha acercado a mí, ha mirado la pantalla, ha leído unas cuantas líneas y me ha preguntado en catalán: Es un conte, mama? (¿es un cuento, mamá?). No, “no és un conte, és una historia, molt i molt llarga” que cada año empieza y necesita de momentos (tiempos) de reflexión, de interiorización y de dotar de sentido aquello que estás haciendo y estas promoviendo para seguir medianamente viva como madre, esposa, profesora, colega y directora.

3.3. Relato de Pere

Voy a las clases de Tecnología Educativa los martes y los jueves a primera hora de la mañana. A los pocos minutos de empezar, muchos días tengo la sensación de estar en un escenario muy lujoso: menos de cincuenta alumnos y tres o cuatro profesores en clase, unas veces en un mismo espacio y otras repartidos en dos salas de ordenadores.

Esta escena la describo a menudo cuando hablo de mi trabajo como becario que colabora como docente en la universidad. Una imagen difícil de creer que genera admiración y algunas preguntas (casi siempre las mismas): como lo hacéis tres o cuatro profes en clase? Hacéis turnos? No os contradecís?

La respuesta es que a veces, según el tema y según como uno se siente, uno de nosotros habla y los otros complementamos las palabras del primero. No nos pisamos los unos a los otros, escuchamos y después hablamos. Compartimos algunos puntos de vista y discrepamos en otros. Podemos hablar de una alternancia de voces que comparten una misma propuesta pedagógica más allá de una propuesta técnica. Somos cuatro sujetos –los profesores – que compartimos. La contradicción no supone ningún problema a medida que pasan los días y las alumnas también nos van conociendo. En estos momentos es imprescindible que las alumnas nos vean también como sujetos, con experiencias y visiones particulares y diferentes del mundo.

Pero sobre todo, ser tres o cuatro profesores en clase, nos permite hablar desde diferentes experiencias. En mi caso, profesor recién llegado a la universidad, con un recuerdo muy fresco de mi experiencia como alumno.

Esta mañana leía un comentario que Verónica, una alumna, escribió en el blog de la asignatura, donde justamente nos señalaba que estos tiempos piden profesores, no dioses que lo saben todo. Lo decía a partir de la siguiente cita:

"uno de los paradigmas que hay que romper es aquel que señala que educación es aquello que se da según lo cual el educador imparte educación y el educando la recibe. (...). La educación pasa por la investigación, por la búsqueda personal de esos conocimientos, su procesamiento, su re-creación, ya no por la recepción de conocimientos, su memorización y su almacenamiento. Para el sector de la educación la ruptura de ese paradigma provoca todavía mucho rechazo, porque el educador pierde su condición de Dios Padre que baja la palabra divina, para convertirse en un orientador en el mundo

de la investigación. Es un rol diferente, implica otro tipo de poder y nuevos aprendizajes."

(Finquelievich, 2002)³

Aunque en algunas situaciones me resulta difícil, generalmente me siento identificado con lo que nos sugiere nuestra alumna. Colaboro en las clases de tecnología desde hace dos años, y aunque valoro mi experiencia en diferentes ámbitos, soy consciente de algunos de mis límites en esta área de conocimientos. Unos límites que constantemente los profesores ponemos a prueba, ultrapasando una línea que nos deja en situaciones abiertas, inciertas, donde algunas veces la respuesta es un 'no se', acompañado de 'voy a intentar averiguarlo o voy a ver que puedo hacer'. A veces en clase, a veces en tutorías, me expongo al 'no saber', al 'me suena, pero no te lo puedo asegurar'. Quizás a alguien le puede sonar a voluntarismo, a falta de determinación. Quizás en una asignatura tan nueva y donde los cambios se suceden al mismo ritmo de nuestras vidas, es una forma necesaria para poder dar cuenta de un tiempo y poder decir que aprendemos con nuestras alumnas y alumnos sin caer en un discurso fácil y demagógico.

Este 'no saber', quizás pertenece al mismo universo que alguno de los silencios en clase. A aquellos silencios interminables con que los alumnos nos responden después de cargarlos con el peso de una pregunta. Una pregunta formulada con "dulzura", sin intención de fiscalizar o inquirir, pero que inevitablemente compromete, y que tradicionalmente obliga a dar una respuesta acertada, ajustada y, sobretodo, pronunciada en ese mismo instante.

A esos silencios que algunas alumnas y alumnos sólo se atreven a romper cuando sentados frente a un ordenador disponen del tiempo necesario para responder y plantear nuevas preguntas. De aquel espacio íntimo, que se crea con el resto del mundo cuando nos sentamos con tranquilidad a cuarenta centímetros de una pantalla que se nos presenta como una ventana por la que verlo y desde la que decirle a compañeras, compañeros, profesoras y profesores que existimos, que estamos aquí, que pensamos y que nuestra experiencia también cuenta; y que nuestra voz surge en este pequeño/gran espacio al que accedemos desde nuestras casas, desde el "ciber" o la biblioteca. Compartir un espacio virtual gozando de la asincronía, nos permite exponernos cuando lo deseamos, no cuando lo marca un tiempo que responde a criterios organizativos de la institución.

Esta asincronía nos permite conciliar tiempos particulares y tiempos comunes al resto del grupo, dando a partir de nuestros encuentros esas

³ Citado en <http://te2006.bitacorras.com>, a 11/06/2006

dos mañanas a la semana en que nos esforzamos por conjugar nuestros tiempos particulares en favor de un espacio de intercambio, un espacio de relación.

Un espacio al que, como profesores, hemos intentado dotar de esa intimidad que ayuda a que exponerse públicamente no sea un enfrentamiento con el público sino que se convierta en un espacio de intercambio, donde unos y otros nos autoricemos a hablar, a discrepar, a equivocarnos, a decir ‘no sé’ o a decir ‘no lo he leído’

Pero romper con los tiempos institucionales plantea una contradicción sobre el sentido de nuestro trabajo en relación (y no en oposición) a nuestra vida, pues esta flexibilización del tiempo quizás más que un regalo puede convertirse en una forma de esclavitud:

“esta nueva flexibilidad no conduce de forma automática a una organización más equilibrada del tiempo. De hecho el desarrollo dominante de la economía de la información parece consistir más bien en que la flexibilidad conduce a fortalecer el trabajo-centrismo, la organización de la vida en función del trabajo.” (Himanen, 2002: 49).

De este modo, intentamos que estos espacios y tiempos que ofrecemos no supongan simplemente una ‘versión actualizada del taylorismo’ (Himanen, 2002: 44) y por tanto abrimos espacios para lo lúdico dentro de la propuesta que realizamos. Mediante las presentaciones de los textos que realizan los alumnos en pequeños grupos, el taller de vídeo, la práctica de investigación y sus relatos, intentamos que lo lúdico, que el placer por investigar, por crear y por escribir o producir proporcione placer y satisfacción. Pero acompañando a lo lúdico, y quizás con más insistencia por nuestro lado, buscamos el sentido. Una práctica con sentido, que quizás es la otra fuente de placer y satisfacción.

Inicialmente diseñamos un calendario con temas y actividades para realizar durante el semestre. Es una propuesta muy similar respecto de del curso anterior en la que introducimos pequeños cambios. Si a esto, le sumamos que somos cuatro profesores, nos deja en aquel escenario lujoso que describía al principio, que a mi por lo menos, me permite tutorizar algunos trabajos y dedicar algunas horas a la semana a investigar y a realizar propuestas que quizás serían excesivas para un solo profesor a cargo de la asignatura.

Por un lado nos ha permitido cambiar la plataforma virtual de trabajo. El año pasado usábamos el Microcosmos School+ y este curso hemos comenzado a trabajar con el Moodle. Registrar a los alumnos, crear grupos, asignar tareas, comprender la lógica particular de esta plataforma y mantener un espacio de intercambio son actividades que

piden un gran tiempo de preparación. Iniciar un blog en las últimas semanas del curso también ha sido una propuesta que ha surgido de una mezcla de tiempos. De esta forma, lo lúdico, lo interesante, lo divertido y lo que tiene sentido son los elementos importantes en mi trabajo al preparar las clases. Concretamente el eje principal es el sentido, y quizás esto juntamente con mis circunstancias personales me permite difuminar la línea que supuestamente separaría mis tiempos profesionales de los personales.

Y de esta “abundancia de tiempo” también surgen otras actividades como fue nuestra presentación el primer día de clase y un vídeo que realicé a partir de la última actividad realizada por las alumnas y alumnos.

Finalmente, más allá de esta conjugación de tiempos concretos, entre profesores y alumnos se entrelazan otros tiempos también subjetivos. En mi caso, uno de los posibles pasados, mi pasado como estudiante de pedagogía, que aunque reciente ya no es el mismo que el de nuestras alumnas y alumnos. Un presente, profesor de la asignatura. Un futuro, no muy diferente al de las alumnas y los alumnos.

Yo no soy ‘un adulto que introduce a los niños en un mundo ya existente’ (Arendt, 1989: 22). Soy un adulto que pertenece a la misma generación que mis alumnas y alumnos, no soy una figura de mediación entre un mundo preexistente y uno que llega. Soy alguien que llegó a este mundo líquido un poco antes que ellos y que dispongo de otras experiencias y otros saberes técnicos que pongo a su disposición. Soy también parte del ‘mundo líquido’ que describe Bauman y seguramente algún día pasaré, como todos, a ser parte de sus ‘desperdicios’.

Mientras tanto, adverbio que me sitúa en el presente, poco más que resistir, sobreponerse o gozar de un “tiempo ladrón” en compañía de otras y otros que también, en algún momento, pensarán o describirán su relación con este tiempo esperando aceptar o comprender algunas diferencias que nos hacen particulares incluso en relación a nuestro tiempo, a lo nuevo y al cambio:

"Accede a esperar, a aplazar las recompensas por tu paciencia, y te robarán las oportunidades de gozos y placeres que acostumbran a venir una vez para desaparecer luego para siempre. El paso del tiempo presagia la pérdida de oportunidades que deberían haberse agarrado y consumido mientras venían. (...)

Un círculo vicioso donde los haya. El vertiginoso ritmo de los cambios devalúa todo cuanto puede resultar deseable y deseado hoy en día, marcándolo desde el comienzo como el residuo del mañana, en tanto que el temor al propio desgaste personal, que rezuma de la

experiencia vital de la vertiginosa velocidad de los cambios, torna más ávidos los deseos y más rápidamente deseados los cambios...”
Bauman (2005: 141)

3.4. Relato de Silvina

Mi tiempo, nuestro tiempo.

Cuando yo estudiaba Pedagogía, a diferencia de mis estudiantes, los ordenadores, eran aún un experimento lejano, que pertenecía a esferas muy circunscriptas de la realidad, no estaban en la rutina de los hogares ni en la vida cotidiana de los estudiantes.

Cuando comencé a trabajar en docencia, en Argentina, hubo algunos años de tranquilidad y “seguridad pedagógico instrumental”, en el sentido de que enseñaba acorde a como había aprendido, sin máquinas mediadoras de tiempos ni procesamientos de información, salvo la máquina de escribir.

Sin tener en mente el momento exacto en que sucedió, tuve que iniciar mis cursos de ofimática y luego, repentinamente, todo estuvo invadido por ellas, pero mi práctica profesional se mantuvo “a salvo”.

Pero pasa que actualmente estamos en el año 2006, y ya no puedo vivir ni como ciudadana, ni como profesora, sin conexión a Internet, ni ordenadores, para mi trabajo de tipo individual ni mi trabajo de docente universitaria.

Los estudiantes también han cambiado, quizás de modo menos abrupto que nosotros, que pertenecemos, en mi caso, a la generación anterior al ordenador. (Inmigrantes digitales, Presky, 2004)

Mi trabajo específicamente en la asignatura de Tecnología Educativa, remonta a cinco años hasta la fecha, en un grupo docente que siempre trabajó sobre la base de un aprendizaje activo por parte de los estudiantes, desde perspectivas problematizadoras del saber.

En mi caso particular, estoy trabajando en docencia desde hace veinte años, pero más que nada me detengo, a pensar en mi tiempo, como estudiante y como profesora y cómo este eje temporal que hemos elegido para narrar nuestra historia, existen los tiempos institucionales demarcados para el trabajo, pero en este espacio me referiré a mi tiempo subjetivo y el tiempo subjetivo de los estudiantes, aunque pertenezcamos a la misma época, lo vivimos desde historias vitales diferentes.

En una de las clases, para introducir el tema de la sociedad informacional, planteamos una actividad que consistía en narrar un día en la vida de diferentes personajes. Estos personajes estaban históricamente situados en diferentes épocas en algunos casos, o de la

misma época pero en diferentes contextos socioculturales en otros. En especial, me impactó el relato de un día en la vida de una estudiante de Pedagogía de la época actual, para comenzar su día, se despertaba con... el móvil, primer punto de discrepancia con mi inicio del día, que me despierto con el radio reloj, despertador.

O en el marco de otra situación, que escuché por allí en clase”nos encontramos a las 19 30” refiriéndose al tiempo en que se reunían los integrantes de un grupo de trabajo. Al seguir escuchando la conversación compruebo, que ese “encuentro”correspondía a un encuentro virtual, a las 19 30 hs. en el chat para discutir un trabajo... Estos cambios lingüísticos, reflejan un cambio de concepción, con relación al tiempo, con relación al encuentro, con relación, en definitiva, a las diferentes necesidades subjetivas, por pertenecer a diferentes generaciones. Es interesante indagar como el mismo tiempo de la clase, transcurre por senderos diferentes en la subjetividad de estudiantes y docentes.

No dejan de sorprenderme las posibilidades de participación fuera de las coordenadas espaciales y temporales de la clase, a través del entorno virtual e inclusive, el caso de un blog abierto a modo absolutamente experimental, una vez ya casi concluidas las clases...sin pretensiones más que la de explorar el medio, comprobamos que ese espacio fue prácticamente “invadido “ por algunos de los participantes, que aceptaron la propuesta e hicieron uso de ella desde su saber más natural, el de interactuar en la red.

Esta es mi época, sin duda, porque habito, vivo y siento en ella, pero ese habitar, sentir y vivir, es en ocasiones muy diferente al de nuestros estudiantes, aunque pertenezcamos al mismo tiempo social.

4. Reflexiones finales.

Estos fueron nuestros relatos y vivencias como docentes de hoy intentando articular tiempos personales con los académicos, los de nuestros estudiantes y los de la sociedad actual.

Visiones del trabajo en la asignatura de Tecnología Educativa que intentó a través de un entorno para el aprendizaje crítico natural⁴ (Bain, 2004), conseguir que confluyeran los tiempos subjetivos y reales con los momentos de verdadero aprendizaje. Esto a veces consistió en contener las ansiedades que suscitaba la planificación del trabajo con múltiples espacios, presenciales y virtuales, entre nosotros y entre el alumnado. Ofreciéndoles a ellos tareas motivadoras que resultaran un verdadero desafío cognitivo y creativo, se puede afirmar que supieron

⁴ Ken Bain, en su estudio sobre qué aspectos definen a las buenas prácticas del profesorado universitario, afirma que un entorno de aprendizaje crítico natural es común en todos ellos. Este entorno lo define como un entorno en el que se le ofrece al alumnado unas tareas auténticas que les planteen un desafío a la hora de tratar con ideas nuevas, recapacitar sus supuestos y examinar sus modelos mentales de la realidad.

adecuar los tiempos y encontrar el equilibrio entre nuestra concepción de cómo debía ser la asignatura, o sea el tiempo concreto destinado y mediado por la planificación (Kronos). También le sumamos la sensación de haber invertido el tiempo (Kairós), de haberlo aprovechado y haber tenido la oportunidad de construir, para que, entre otros desafíos, las restricciones de tiempo no fueran una barrera en la construcción de su propio conocimiento.

Tal y como señala Bain (2004), los modelos mentales cambian lentamente. Éstos necesitan cierto tiempo de maduración para que se puedan considerar aprendizajes profundos. En el caso de la incorporación de tecnologías a la vida de las aulas, el tiempo de maduración conlleva un tiempo de conocimiento de qué son las tecnologías y qué pueden aportar a la educación desde la perspectiva de la enseñanza y desde la perspectiva del aprendizaje. Más aún de las formas de generación del conocimiento en sí mismo.

En el caso de los docentes, el desafío creativo pasa, entre otras aristas, por el uso del tiempo disponible académicamente para las clases, sumado a las de diferentes posibilidades en el uso de tecnologías como las narradas. Un uso, estratégicamente planificado para desafiar intelectualmente al alumnado, provocando una reflexión crítica significativa, que les permita entender las tecnologías de forma transversal al servicio de tareas, momentos y tiempos subjetivos, más allá de la propia asignatura. Por lo tanto, los tiempos necesariamente han de ser diferentes, pero asimismo deben encontrar en el proceso, su propio equilibrio.

No formaba parte de las pretensiones iniciales en este artículo encontrar una conclusión o respuesta única a las cuestiones planteadas, iría en contra de nuestras propias concepciones, sería como entender al conocimiento como algo acabado y único, de manera que no hay conclusión, pero sí una propuesta, la nuestra, que nos ha gustado, por ese motivo hemos reflexionado en estas páginas sobre ella, consideramos que es valiosa y la quisimos compartir.

5. Referencias.

Alonso, C.; Casablanca, S.; Duran, P.; González, J.J.; Rubio, A.; Sánchez, J.A. y Sancho, J.M. (2005). Doce años después.... recuperamos el saber acumulado y elaboramos una nueva propuesta docente para los estudiantes de Tecnología Educativa de la Universidad de Barcelona, *RELATEC - Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 4 (1), 111-120. [[http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/index.php?journal=relatec&page=article&op=view&path\[\]=187&path\[\]=177](http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/index.php?journal=relatec&page=article&op=view&path[]=187&path[]=177)]

Arendt, H (1989). *La crisis de la cultura*. Barcelona: Editorial PÚrtic.

Bauman, Z. (2004). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

Baquero, R. y Terigi, F. (1997). *En búsqueda de una unidad de análisis del aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Fernández, L. (1994). *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Zaccagnini, M. (2001) Tensiones, fracturas, continuidades y discontinuidades entre la epistemología de las prácticas educativas y la realidad social, *OEI - Revista Iberoamericana de Educación*. [<http://www.rieoei.org/deloslectores/Zaccagnini.PDF>]